

Contra la Castidad Literaria

POR ANTONIO AVARIA

Si la experiencia erótica de chilenos y argentinos fuera semejante, es decir, escasa, poco variada, sin gran amplitud, habría que concederles a nuestros vecinos un grado mayor de fantasía. Es lo que sugiere esta antología, comparada con la chilena de 1991 y la española de 1988, estas últimas editadas por Grijalbo.

Llama la atención en *La Venus de Papel* el predominio de la descripción metafórica, o el desvarío, y hasta el humor, sobre la representación realista. A riesgo de generalizar con discutible fundamento, y sólo por el recuerdo, diría que la antología de cuentos eróticos españoles contiene proacaudades inexistente en este libro argentino. A su vez, la fantasía, o la mera imaginación erótica, es casi inexistente en la compilación chilena, más naturalista y sensorial.

El mismo tema del celebrado primer relato de Andrea Maturana —el asedio, consentido, de un desconocido en un transporte público— asume en el cuento de la desinhibida Susana Salvestre (1950) un cariz menos dramático, menos sensual, pero más original, jocoso y exagerado. También Juan José Hernández (1930) crea una situación imaginaria pródiga en humor, el mejor consejo para evitar la rutina y quién sabe si hasta el desamor en una pareja con 20 años de unión marital. Más explícita y provocativa es Viviana Lyyry (1958), quien tuvo hace cinco años un *succes à scandale* con *Erotópolis*, de ese libro procede el cuento «Zona erógena»; aquí la muchacha virgen se excita leyendo párrafos de *El amante de Lady Chatterley* y pensando en un chico malo que es compañero de clase. La masturbación y otras formas de vicios solitarios y de sexo incompleto son más frecuentes que en los chilenos; casi todos, estos últimos, meros muchachos recios y hembres resueltos. El tópico del mirón o voyeur (curiosamente conocido como



"vicio inglés") es recurrente en *La Venus de Papel*. Así por ejemplo, entre varios otros, con hábil desarrollo, en Tamar Mercado (1939).

Es notable el tono intelectual, inteligente, de esta antología; la restención del lenguaje metafórico, alegórico, indirecto o humorístico le quita sensibilidad a la atmósfera narrativa, pese a que los autores no escatiman la expresión de la genitalidad. Todo está en la cabeza en el refinado relato de Cecilia Abatz (1943). La relación erótica está descrita con excelencia en Pedro Orgambide (1929), pero la alusión política y su contexto funcionan de forma menos convincente.

te. El tema del profesor y la alumna tiene buen desarrollo en Elvio Gandolfo (1947), discípulo, como no, de Borges.

Al travestismo de la mujer que resulta ser hombre, Cristina Civale (1960) opone, con eloquencia, la sorpresa contraria. El triángulo de eros, infidelidad y muerte tentan a pocas autoras, pero cabe mencionar a un maestro consagrado, narrador de cepa y viejo amigo y luchador de los "atópicos" años 60: David Vilas (1929); su relato, sin embargo, se alarga innecesariamente. Sutil, revelador de un escritor de garra, capaz de rivalizar con los mejores, es Juan José Saer

(1937); de gran eficacia es su recurso del narrador que no tiene conciencia de la triste historia que está contando.

Predominio, pues, de la fantasía erótica, de la situación imaginaria, sobre la cruda realidad, en esta recopilación de 24 cuentos, de los cuales, con buena varía, más de la mitad pertenecen a mujeres (menos de un tercio, en la selección chilena). Los antólogos, Mempo Giardinelli y Graciela Gillemmo, recogieron los trabajos de obras ya publicadas. Es decir, estos cuentos no fueron escritos por encargo, especialmente para la obra, ni se trata de textos inéditos. Muy conocido entre nosotros y en toda la órbita del castellano, Giardinelli no incluye un texto suyo, pose a que en su ya sólida obra novelística trata con maestría y frecuencia el tema erótico, como en la célebre *Luna caliente*. Los antólogos también exchan fragmentos de novelas, lo que explica la ausencia de Julio Cortázar, cuyo lenguaje gírgico, en *Rayuela*, se ganaría un puesto en la biblioteca americana del erotismo.

El nivel general del volumen es más que discreto, con un evidente dominio profesional de los resortes del estilo; sin embargo, buscamos en vano un cuento con tanta fuerza dramática y sólida belleza como «Muerte en Cartagena», de Darío Osés, que se destacaba en la antología chilena. (¿O acaso los chilenos, en chauvinismo, somos incorregibles?).

LA VENUS DE PAPEL

Antología del cuento erótico argentino
Mempo Giardinelli y Graciela Gillemmo,
Editorial Planeta,
Buenos Aires, 1958,
238 páginas.



Contra la castidad literaria [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Contra la castidad literaria [artículo] Antonio Avaria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile